

tes. ¿Y podrá salir del altar un sacerdote sin nuevo fervor, sin nueva devoción, sin que se note en él una virtud mas resplandeciente? Así discurre todo hombre de buen juicio instruido en las verdades de nuestra religión: así discurren hasta los iroqueses y los indios luego que están bien informados de nuestros sagrados misterios. ¿Pero discurren de la misma manera todos los cristianos? ¿acreditan todos con su conducta la fe que profesan, y la idea que tienen de este divino misterio?

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Un hombre, que debía ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno, á cada cual segun sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas: y llegando el que habia

recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

No hay condenado que no esté convencido de que su condenacion es obra de sus manos.

PUNTO PRIMERO.—Considera cuánto será el dolor, la rabia y la desesperacion de un infeliz condenado, cuando por toda la eternidad esté invenciblemente conociendo que él mismo fué el artífice de su condenacion. Si se condenó, fué por su culpa; si se condenó, fué porque le dió gana de condenarse; si se condenó fué porque no quiso ni se le antojó corresponder á la gracia.

Habia hecho Jesucristo todo el coste de su salvacion; no le habia escludido este divino Salvador del beneficio de la redencion; nació, vivió, padeció y murió por él como por los predestinados; merecióle, y le comunicó todos los auxilios suficientes para ser santo. Esta verdad es del mayor consuelo para todos los fieles; pero es de un desesperado dolor para todos los condenados.

Si los hubiera dejado el Señor en la masa de la perdicion; si no hubiera muerto por ellos; si los hubiera negado los auxilios absolutamente necesarios para salvarse, no por eso seria menos funesta su muerte, ni menos lastimosa su desgracia. Pero entonces todo su furor, toda su rabia y toda su cólera seria contra Dios, que solo los habia sacado de la nada para perderlos. ¡Mas qué sentirán! ¡como se enfurecerán! ¡qué odio tan mortal no se tendrán á sí mismos sabiendo muy bien que aquel Dios era un buen pastor que amaba á todas sus ovejas; que aquel juez era un Salvador que habia muerto por ellos; que aquel Criador era un buen padre que á ningun hijo negó jamás su legitima; que solamente los crió para ponérsela luego en las manos; que además de eso no hubo siquiera uno á quien no le hubiese liberalmente concedido algun caudal para que negociase con él, y para merecer la salvacion que en los adultos solo se da á titulo de premio y de salario! Condenóse aquel porque no quiso escuchar la voz de su buen pastor; porque voluntariamente se apartó del rebaño; porque no le dió la gana de volverse al redil. Si esta oveja fué despedazada, ¿será culpa del pastor ó de la oveja?

¿Qué motivo habia para dejar la casa del mejor de todos los padres, y para no querer vivir sujeto al dulce yugo de sus leyes? ¿No fué grande estravagancia cansarse de una vida uniforme y arreglada? Sacúdense el yugo de la ley: no se puede sufrir la dependencia; quíerese vivir al antojo de cada uno. No quiere Dios violentarnos, ó porque no le gusta el servicio forzado, ó porque respete (digámoslo así) la libertad que él mismo concedió al hombre. Pero ese infeliz pródigo, distante ya de la casa de su padre, encuentra bien presto en su propia libertad su mayor desdicha, su ruina y su perdicion. No hay un solo condenado que no sea artífice de su desgracia. ¡Mi Dios, qué dolor eterno! ¡Qué eterna desesperacion! ¡haber trabajado en su propia pérdida! ¡deberse á sí mismo su condenacion!

PUNTO SEGUNDO.—Considera que no hay santo en el cielo que no conozca, que no esté convencido de que debe su salvacion á la sangre, á los méritos y á la gracia de Jesucristo. ¡Pues cuáles serán sus amorosos, sus agradecidos afectos á este divino Salva-

dor! Pero tampoco hay condenado en el infierno que no conozca y no esté convencido de que este divino Salvador jamás le negó su gracia, y que él, por pura malicia suya, no quiso seguir aquella inspiracion, obedecer aquel mandamiento, privarse de aquel falso gusto que le habia de causar la muerte, caminar por el camino estrecho que conduce los hombres á la vida. ¡Qué furiosos movimientos de odio, de rabia y desesperacion contra sí mismo no le escitará este claro conocimiento!

Aquel rico que se condenó estará conociendo por toda la eternidad que en su mano estuvo rescatar con limosnas sus pecados; que tuvo grandes impulsos; que no le faltaron gracias ni auxilios, y que solo le faltó la gana.

Aquella doncella, aquella mujer que se condenó, jamás podrá olvidar en el infierno todo lo que hizo Dios para salvarla. Las buenas lecciones que la dieron en la niñez, su cristiana educacion, las fuertes inspiraciones que tuvo, los lances, las desgracias que la sucedieron, las enfermedades que padeció, las pesadumbres que la sufocaron, todo lo disponia la divina Providencia para que no se perdiese; pero se condenó porque se quiso condenar, y ella misma estará bien persuadida de eso.

Aquella persona consagrada al Señor, y ligada á su servicio con los mas sagrados vínculos, verá eternamente en los infiernos (si tuvo la desgracia de ser precipitada en ellos) que la hubiera costado mucho menos traer una vida arreglada, inocente, regular, en el estado eclesiástico ó religioso, que la desbaratada y secular que siempre trajo: verá que su condenacion es obra suya; verá que ella misma se opuso y se endureció obstinadamente contra los remordimientos de su conciencia, contra las luces de la razon, y contra todos los impulsos de la gracia para perderse. ¡Oh Dios, qué dolor, qué desesperacion será la de un eclesiástico, la de un sacerdote, la de un religioso que se condenó!

Representate á un hombre que en un raptó de locura ó en un exceso de embriaguez puso fuego á su casa. ¿Qué sentirá este infeliz cuando recobrado el juicio y volviendo en sí, ó del frenesí ó de la borrachera, reconozca que abrasó su casa por sus mismas manos, y en el incendio consumió sus muebles, sus bienes, sus almacenes, y todo cuanto tenia en el mundo; cuando piense que se ve reducido á mendigar porque quiso perderlo todo; que le sobran conveniencias, y que pudiendo ser rico en este mundo, por un exceso de locura se le antojó hacerse miserable, pordiosero y desgraciado? Considera bien cuál será el dolor de aquel insensato cuando haga reflexion á su brutalidad. Pues comprende,

si puedes, ¡qué desesperacion será la de un condenado cuando reflexione (y lo estará eternamente reflexionando) que por su mero antojo se condenó!

Mi Dios, pues me dais tiempo para tener prevista aquella desesperacion, dadme gracia para precaverla. No, mi Dios, no quiero perderme, y estoy resuelto á sacrificarlo todo, á sufrirlo todo, y á practicarlo todo por salvarme. Haced, Señor, que así lo consiga mediante vuestra divina gracia, y por los méritos de mi Señor Jesucristo.

JACULATORIAS.—Conozco, Señor, mis pecados, me arrepiento de ellos, y perpetuamente los tendré en la memoria para detestarlos. (*Psalm. 50.*)

Justo sois, Señor, aun cuando con mas rigor nos castigais; ni á nosotros nos resta mas que la confusion y el dolor de habernos perdido solo porque nos quisimos perder. (*Dan. 9.*)

PROPOSITOS.

1 Ser uno desgraciado porque le sucedió una fatalidad que no pudo prevenir, es cosa bien triste; pero al fin no puede achárselo á sí mismo, y toda su indignacion se convierte contra la causa de su desgracia. Mas ser uno miserablemente infeliz, eternamente infeliz solo porque le dió la gana de serlo; ser miserablemente infeliz por una malicia suya, cuando pudo ser eterna y soberanamente dichoso; comprende (si es posible) hasta dónde llega el rigor de este suplicio. Si á lo menos se lograra en el infierno el consuelo de poder apartar de sí este pensamiento; si allí pudiera uno persuadirse á que Jesucristo no habia muerto por nosotros, y á que no habia podido obrar de otra manera; pero en el infierno ninguno es hereje: se conoce, se ve, se palpa que la reprobacion fué obra de nuestras manos; todos están convencidos de esta verdad. Sábese que se podia no resistir á la gracia: confiésase que á ninguno le faltó la gracia suficiente para salvarse; pero que no se quiso usar de ella. El atractivo del deleite engaño á la voluntad, y fué la pasion superior porque el corazon se puso de acuerdo con la pasion. ¡Ah, y qué de otra manera se viviria si se meditara muchas veces esta verdad! Piensa en ella continuamente, y cuando es mas violenta la tentacion, cuando la pasion está mas encendida, pregúntate á tí mismo, ¿quiero yo condenarme? Bien puedo darme este gusto; pero el fruto de este gusto pasajero será el infierno, será el ser infeliz por toda la eternidad. Si determino libremente pecar, libremente

admitió ser condenado. No hay discurso mas convincente, ni consecuencia mas legitima.

2 Todo pecado mortal le has de considerar como cierta especie de derecho particular que adquieres para tu reprobacion, como un género de título que te asegura una desventurada eternidad. ¡Cuántas piadosas industrias discurrieron los santos para tener siempre delante de los ojos esta importante verdad! Unos, al verse acometidos de las mas fuertes tentaciones, escribian estas palabras: *Si cometo este pecado, consiento en ser condenado.* Otros, arrimando la mano ó los dedos á la llama, se preguntaban á sí mismos, si podrian vivir eternamente entre los ardores sempiternos; y otros en fin se hacian familiares este pensamiento y esta verdad tan importante: *Mi salvacion será obra de mi Señor Jesucristo; pero mi condenacion será obra mia, si tengo la desdicha de condenarme.*

DIA V.

MARTIROLOGIO.

SAN ZACARÍAS, sacerdote y profeta, padre de S. Juan Bautista. (S. Lucas, evangelista, en el principio de su Evangelio, hace elogios de este santo profeta, y de sus virtudes, sobre lo cual se escribió lo que de él se dice en el principio de la NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA, dia 24 de Junio. Por lo que respecta á la historia de su muerte tiene dificultades por la contrariedad que se nota en los autores que de ella escriben. S. Juan Crisóstomo, con S. Epifanio, es de parecer que Zacarias fué muerto por mandado del rey Herodes, porque no le quiso dar á su hijo el Bautista, para que fuese muerto entre los demás niños inocentes; lo cual contradicen otros graves autores, diciendo, que por estar la casa de Zacarias en el distrito de Belen, Isabel, la madre del Bautista, avisada del cruel edicto contra los niños inocentes, se fué al desierto con su hijo, adonde ella murió, y el niño quedó en poder de ángeles á quienes Dios dió cargo de su crianza. Otros dicen se escondió Sta. Isabel con su hijo en un monasterio de los hijos de los profetas, descendientes del patriarca S. Elias, y que allí se crió el niño Juan en el Instituto carmelítico, y esta opinion es la mas corriente y comun. Pero sean cuales fueren las circunstancias de la muerte del profeta Zacarias, es lo cierto que él es un grande Santo y tiene en el cielo eminente lugar entre los Patriarcas y Profetas.)

SANTA ISABEL, madre del mismo S. Juan Bautista.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FELIX, presbítero, y EUSEBIO, monge, en Terracina en Campaña: habiendo el último enterrado á los santos mártires Juliano y Cesario, y convertido á muchos á la fe católica, á los cuales bautizaba el presbítero Felix, juntamente con él

fué preso y llevado al tribunal del juez, y no pudiendo ser vencidos, los llevaron á la cárcel; y aquella misma noche, por no querer sacrificar á los dioses, fueron degollados, (por los años de 360).

LOS SANTOS MÁRTIRES GALACION Y EPÍSTEMA su mujer, en Emesa en Fenicia; los cuales en la persecucion de Decio fueron azotados: y despues de cortarles los pies, las manos y tambien la lengua, finalmente consumaron el martirio siendo degollados. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES DOMNINO, TEOTIMO, FILOTEO, SILVANO Y SUS COMPAÑEROS, item, en tiempo del emperador Maximiano.

SAN MAGNO, obispo y confesor, en Milan. (Floreció en los primeros siglos de la Iglesia.)

SAN DOMINATOR ó DOMINADOR, obispo, en Brescia. (Ferrario en el catálogo de los Santos de Italia cuenta á S. Dominador como otro de los mas esclarecidos pastores de la Iglesia de Brescia.)

SAN FIBICIO, en Tréveris, que siendo abad fué hecho obispo de esta ciudad.

SAN LETO, presbítero y confesor, en Orleans en Francia. (Pasó los primeros años de su infancia en guardar los ganados de su padre. Despues entró en un monasterio, y aspirando aun á vida mas perfecta, se trasladó al de Micy cerca de Orleans, el cual dejó tambien para vivir en una soledad, en la cual adquirió tal reputacion de virtud y santidad que atrajo á su retiro la visita de muchos solitarios famosos y de gran número de personas que iban á admirar su penitencia y la multitud de sus milagros. Acaeció su muerte por los años de 534, y sus reliquias despues de varias traslaciones, se guardan en una iglesia de la diócesis de Orleans.)

SAN MALO ó MACUTO ó MACLOU, OBISPO Y CONFESOR.

FUÉ S. Malo originario de la gran Bretaña, de casa noble y antigua. Su padre, segun algunos autores, era conde de Winchester, y su madre una gran señora, tia materna de San-son y S. Maglorio; pudiéndose decir, que fué de una familia acostumbrada á producir santos. Diéronle por maestro á S. Brandan, varon ilustre en doctrina y en santidad. Desde que se puso bajo la disciplina del santo abad, dió Malo claras muestras de su buen ingenio; era muy á propósito para las letras, juntando á la facilidad de aprender, una docilidad y una condescendencia que le hacian amable á todos los monges de la casa; á todos respetaba, á todos servia, y se dejaba amar de todos. Solo tenia de niño la inocencia y la sencillez de las costumbres; huia de todo juego, de toda merienda, de toda ligereza pueril, y era abstinentemente antes de conocer por el nombre á la abstinencia; gustaba de leer, y la oracion tenia para él un especial atractivo. En el invierno no se arrimaba á la lumbre, porque la suplia el en-